

“El papel de la Iglesia Católica en la campaña electoral de 1871-1872”

*Santiago Alonso Agüero Palomino*¹
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
santiagofv_5@hotmail.com

RESUMEN

Esta ponencia explicará la actuación de la Iglesia católica peruana junto con los sectores laicos durante la campaña electoral de 1872, uno de los episodios más estudiados de la historia política peruana del siglo XIX. Para lograr esto se utilizarán como fuentes primordialmente a la prensa de aquel entonces, así como correspondencias personales de Manuel Pardo. En medio de la coyuntura política, la Iglesia católica tuvo un rol preponderante en la sociedad peruana. La supuesta tendencia liberal del candidato Manuel Pardo representó un serio problema para los sectores más conservadores, quienes decidieron organizarse con los grupos de laicos para defender la Iglesia y los valores tradicionales que probablemente serían muy dañados por un posible gobierno civilista.

PALABRAS CLAVE: Sociedad Independencia Electoral, Manuel Pardo, Iglesia Católica, “La Sociedad”, Laicos.

Introducción:

La época electoral de un país siempre es importante para observar con detenimiento el papel que puede cumplir un periodo en la formación de una nación, y el proceso electoral que encumbró al primer civil a la presidencia no puede ser la excepción, en este trabajo se abordará un aspecto no tan conocido de estas elecciones: la participación de la Iglesia Católica, institución que se preocupó arduamente en defender sus intereses no solo en el Perú sino también en gran parte de Occidente, en primer lugar se dará un vistazo a algunos mecanismos de las votaciones y la elección de los representantes gubernamentales, luego se revisará el contexto internacional que se está viviendo, para luego dar paso a las acciones

¹ Egresado de la carrera de Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha realizado prácticas de investigación sobre Memoria en la prensa en la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Participó el año 2015 en el “XIV Encuentro Iberoamericano de Valorización y Gestión de Cementerios Patrimoniales-Patrimonio Funerario, rutas e itinerarios turísticos” con la ponencia titulada “El Cementerio Presbítero Matías Maestro en la época de comercialización del guano (1841-1876)”, presentada en la Casona Riva Agüero el 27 de octubre del 2015.

de representantes, y sectores, de la Iglesia Católica en esta campaña, se analizará la oposición a la candidatura denominada “liberal” de Pardo, y sus simpatías políticas.

Descripción del tema/problema:

El problema es, esencialmente, determinar qué función desempeñó la Iglesia Católica en el proceso electoral de 1871-1872., analizando las acciones de los representantes de la Iglesia y miembros de la Sociedad Independencia Electoral.

Estado de la cuestión:

Si bien es cierto que este trabajo se enfoca en un largo periodo electoral, más se utiliza básicamente bibliografía relacionada al Partido Civil y a su desempeño en la campaña electoral, así, se puede citar a la bibliografía publicada por la historiadora Carmen McEvoy, especialista en Historia Contemporánea política del Perú, por ejemplo, tenemos a “Un proyecto nacional en el siglo XIX. Manuel Pardo y su visión del Perú” donde nos explica principalmente los antecedentes ideológicos del futuro presidente del Perú, otro autor que también estudia de manera amplia al Partido Civil es el alemán Ulrich Mucke, sus estudios se expresan en el libro “Política y Gobierno. El Partido Civil antes de la guerra con Chile”, aquí estudia al Partido Civil desde su formación electoral-empezando a denominarse como “Sociedad Independencia Electoral”- hasta varios aspectos del gobierno de Pardo, en su composición en el Congreso, y nos da un panorama de lo que fue el Partido Civil después de la muerte de su líder Manuel Pardo, en 1878, una importante diferencia con los estudios de McEvoy es que Mucke le da más cabida a otros miembros del naciente Partido Civil, no se enfoca principalmente en Manuel Pardo, como si lo hace la historiadora peruana.

Para analizar el ámbito eclesiástico, se observarán la bibliografía planteada por expertos como el sacerdote jesuita Rubén Vargas Ugarte y su colección “Historia de la Iglesia en el Perú”, dividido en cinco tomos que estudia el desarrollo de la Iglesia Católica desde su llegada al Perú hasta el siglo XX, o Jeffrey Klaiber, y su libro “La Iglesia en el Perú. Su historia social desde la Independencia” donde da una visión panorámica de la Iglesia Católica desde la independencia hasta la década del 80 del siglo XX.

El presente trabajo se enfocará más en fuentes primarias, esencialmente en el diario católico “La Sociedad”, para estudiar las posiciones de algunos sectores de la Iglesia Católica y en las “Cartas a Manuel Pardo”.

Hipótesis:

La hipótesis es que la Iglesia Católica tuvo una participación de un alcance limitado, no determinante, en las elecciones presidenciales de 1872, se preocupó de sus intereses y tomó determinadas posiciones en la campaña, pero no cumplió un papel preponderante en este proceso.

Desarrollo del tema

Breve descripción del contexto electoral

Los diversos estudios acerca de la elección presidencial de 1872 (McEvoy, 1994; Mucke, 2004; Paniagua, 2009), que llevó al poder al civil Manuel Pardo, coinciden que la campaña electoral precedente a la misma empieza en los primeros meses de 1871, cuando se empiezan a barajar nombres de posibles candidatos y se discuten ideas y temas que serían protagonistas meses más adelante.

Como se mencionó líneas atrás, el civil Manuel Pardo fue elegido presidente, constituyendo algo inédito en la historia peruana, siendo la primera vez, luego de más de 50 años de declarada la independencia, que un personaje no militar es elegido para la más alta magistratura de la nación; este hecho quizás iba en consonancia con la cada vez mayor importancia que iban adquiriendo las asociaciones civiles que discutían los problemas del país, y que pugnaban por tener un mayor protagonismo en la vida nacional (Forment, 2012). Uno de los clubes que se fundaron era el Club “Independencia Electoral”, el cual tenía como objetivo participar en la política del país, ocupada durante mucho tiempo por los militares.

Este club tenía como finalidad discutir los temas que dominaban la política nacional, generalmente los miembros eran reconocidos oligarcas de la época; entre la década de los 50 y 60 del siglo XIX se crearon decenas de clubes que discutían los temas predominantes de aquellos años, pero pocos se animaban a participar activamente en la vida política del país y, si era posible, participar en elecciones presidenciales.

Uno de ellos fue el club mencionado con anterioridad, quien agrupó también a personalidades de provincias para fundar una organización sólida con miras a las elecciones de 1872, esta organización se llamó “Sociedad Independencia Electoral”; esta fue fundada el 24 de abril de 1871 en el domicilio de uno de los fundadores, José Antonio García y García; en esta sociedad convergían los ricos propietarios, comerciantes y hacendados de Lima, Trujillo, Arequipa, Cuzco, Puno y de la Sierra Central, así como periodistas, artesanos, profesores y pequeños agricultores, esto con el objetivo de convocar a sectores que van tomando importancia dentro de la sociedad, además de un alcance más allá de Lima (Mucke, 2004:109); esta sociedad ungió como candidato a la presidencia para el periodo 1872-1876 a Manuel Pardo, ex alcalde de Lima.

El candidato Manuel Pardo se había preocupado de dar una cariz ideológica a la nueva Sociedad, y no solo convertirla con un organismo meramente electoral, así, Pardo se inspiraba en ideas referentes a la irrestricta libertad de expresión que debería regir en la sociedad, esto a través de una reforma de la legislación electoral y la organización municipal, y sobre todo, lograr una plena autonomía de los órganos electorales, algo nulo hasta aquel entonces, todo esto con el fin de que se respeten el derecho de las minorías y que más personas formen parte de este proyecto (Paniagua, 2009:68)

Breve contexto internacional y posiciones de la Iglesia Católica

Tanto el candidato como las personas que lo apoyaban tenían una formación liberal, tanto en temas económicos como en sociales, algo que incomodaba a los sectores más conservadores de la sociedad, como el ejército o a los miembros de la Iglesia Católica; estos últimos tenían temor de lo que pasaría en un gobierno de corte liberal en el Perú, recordemos que en los inicios de la década de los 70 del siglo XIX, se llevaba a cabo el proceso de la unificación de Italia, la que ponía en riesgo la integridad de los Estados Pontificios al desear tener a Roma como capital del Reino de Italia, algo que el Papa de aquel entonces, Pio IX no estaba dispuesto a permitir, es en ese contexto es cuando el referido Papa hace un llamado de defensa a todos sus fieles alrededor de mundo, por la Iglesia Católica y la religión cristiana (Vargas, 1961).

Este pedido del Sumo Pontífice tuvo un eco importante en el Perú; en efecto, los católicos y laicos se organizaban cada vez más, tanto en sociedades como en la opinión pública, un

claro ejemplo fue la aparición del diario “La Sociedad”, fundado en 1871 por el sacerdote Manuel La Rosa, en este diario se expresaban las ideas, pensamientos y noticias del sector más conservador de la Iglesia Católica, tanto de religiosos como laicos consagrados, por sus páginas se transmitían los comunicados del papa Pío IX y los acontecimientos que sucedían en otros países, tanto de América como de Europa, también haciendo caso al llamado de defensa del Sumo Pontífice.

El principal objetivo de ataque este diario, y por ende de los integrantes de la Iglesia Católica, era el liberalismo, corriente que ganaba muchos adeptos luego de las revoluciones de 1830 y 1848, y que se difundía por esta parte del mundo, justamente, un columnista de este diario comentaba que el liberalismo “era la fiebre que devasta América” y que propagaba la destrucción de la familia a través de la promoción del matrimonio civil y la liberación de la mujer².

Precisamente, la opinión pública veía a Manuel Pardo y la nueva agrupación como parte del liberalismo, debido a los antecedentes políticos de sus miembros, por ejemplo, Manuel Pardo fue educado en Europa, y las ideas que este adquirió en el Viejo Continente fueron plasmadas en sus artículos de la “Revista de Lima”, estos artículos nos daban luces de la tendencia liberal del candidato Pardo (McEvoy, 1994: 38-46); esto llamó la atención de los sectores más conservadores de la Iglesia Católica, quienes, al percatarse del surgimiento de una agrupación liberal que buscaba la presidencia, decidieron hacerle frente, en varios campos.

Para citar un ejemplo, el director de “La Sociedad”, Manuel Tovar, critica la naturaleza de las reuniones que se dan en el marco de la promoción de la “Sociedad Independencia Electoral”, así, en una editorial, Tovar menciona un discurso de J.A. García y García que realiza en una reunión el 2 de mayo - fecha en la que se celebró en el quinto aniversario del Combate del 2 de mayo -en el teatro Odeón, Tovar afirma que el discurso de García y García es “demagógico y anticristiano” ya que García dice que “la más grande y la más santa de sus obras (de Dios) es la libertad e independencia de los pueblos”, esta frase es errónea porque, según Tovar, “la más santa y grande de sus obras es la perdurable y maravillosa constitución de la Iglesia Católica, y no lo otro”, el afirmar algo parecido a lo

² “La fiebre que devasta América”. Anónimo. La Sociedad, Año II, Número 182, 14 de enero de 1871.

que mencionó García en su discurso es hacerle caso al “naturalismo político”, algo que no debería ser, puesto que se debe rendir obediencia primero a la Iglesia y al “Santo Padre”; otra afirmación que irrita al director de “La Sociedad” es una que, según él, hacen referencia a la Revolución Francesa y a la Revolución liberal de 1848, ya que García expone lo siguiente: “los destellos de la luz que irradian los dos más grandes revoluciones liberales (...)”, estas palabras son interpretadas por Tovar como un elogio a los movimientos revolucionarios en Europa, que tenían naturaleza subversiva y anti cristiana.³ Dos días más tarde, García le responde presumiendo que Tovar “no sabe lo que ha escrito”, pero que en verdad lo hace con la intención de dañar la candidatura de Pardo, además menciona que habló en nombre propio, que no está en la obligación de seguir alguna “consigna”, Tovar le responde afirmando que, a pesar de que (García) dice que no transmitía los programas de Pardo, el país conocía estas, por ello “la nación tenía alarma y desconfianza en todas ellas”⁴

Así, diversas personas ligadas a la Iglesia Católica, conocidas como laicos, no les agradaba la idea de que alguien del cual se pensaba que era liberal se convirtiera en presidente, por ejemplo, un miembro del diario “La Sociedad” escribía que prefería que siga gobernando Balta o que la república se quede “acéfala” antes de que un liberal gobernase el país⁵. De esta forma, a la par que muestran su rechazo al liberalismo y sus ideas, los editores del diario católico “La Sociedad” muestran, a través de sus páginas, cierto apoyo a la candidatura del Sr. Evaristo Gómez Sánchez, ya que “tranquiliza el sentimiento católico justamente alarmado”, además el referido candidato promete respetar a la Iglesia y a la religión católica⁶.

Por aquel entonces, la Iglesia tenía una muy fuerte presencia en las provincias del interior del país, en especial el sur, esto se puede ejemplificar con un hecho ocurrido en Puno, a inicios de 1871; en una nota del diario ya mencionado, se menciona un conflicto en la región de Huancané, que consistía en usurpaciones de fincas que realizaban los “indios”, la

³ Tovar, Manuel. “El discurso de señor J.A. García y García”. La Sociedad, Año II, Número 280, 4 de mayo de 1871, pág. 2.

⁴ Tovar, Manuel. “El discurso de señor J.A. García y García”. La Sociedad, Año II, Número 282, 6 de mayo de 1871, pág. 2.

⁵ De Ballena, Garguero. “Candidatura presidencial”. La Sociedad, Año II, Número 176, 14 de enero de 1871, pág. 4.

⁶ Anónimo. “Candidatura civil”. La Sociedad, Año II, Número 322, 19 de junio de 1871, pág. 3.

denuncia la hicieron los hacendados que veían afectadas sus tierras con estas acciones, de inmediato el juez de primera instancia de la provincia ordenó a los invasores que desalojaran las fincas que habían ocupado, pero estos no hacían caso, los propietarios clamaban ayuda pero, a pesar de fuerzas policiales, los aldeanos no desalojaban las haciendas⁷, se especulaba que “la indiada” iniciaría una rebelión a alta escala en la región, que estaban aprendiendo del “mal ejemplo” de los “indios” en Bolivia quienes habían entrado en rebelión que comprometió al gobierno central boliviano⁸, en vista de que esta revuelta se hacía muy difícil de controlar por parte del Estado, en relación a este conflicto, aparece una pequeña carta, fechada el 12 de febrero de 1871, escrita por el obispo de Puno, Juan Ambrosio al Vicario Foráneo de Huancané, en la que autoriza a los párrocos “contribuir en cuanto les sea posible acallar los motines, que todos los días festivos prediquen en su pueblo, a amonestarlos a que eviten todo tumulto y toda asonada⁹, como se observa, tal era el prestigio y poder que tenía la Iglesia Católica que podría influenciar en una disputa difícil de controlar, la Iglesia podría incluso pasar por encima del Estado en estos graves casos.

En esta campaña, para Pardo y la Sociedad Independencia Electoral, la región de Arequipa era muy importante, debido a que era la segunda región con mayor número de electores luego de Lima, en esta región se tiene un caso singular debido a que prácticamente la campaña fue orientada de manera clasista, esto debido a que fue orientada principalmente hacia dos grupos distintos, la clase alta y la clase baja y para ambos se tenía un discurso diferente. Los miembros de la SIE intentaban convencer a las personalidades más influyentes de la sociedad arequipeña para que ellos puedan controlar la opinión pública departamental, esto a través de periódicos, negocios, haciendas y todo lo que era controlado por los grupos de poder arequipeños. En el caso del otro grupo, la clase baja, el discurso perdía ese cariz democrático que los miembros de la SIE querían darle, sino que a la gente en común se les favorecía con dinero, objetos de regalo, invitaciones a grandes comidas,

⁷ “El Corresponsal”. “Huancané”. La Sociedad, Año II, Número 203, 6 de febrero de 1871, pág.3, (De “El Eco de Puno” del 20 de enero de 1871)

⁸ Sin autor. “Despojo de haciendas en tumulto y planes proditorios de los indígenas”. La Sociedad, Año II, Número 211, 15 de febrero de 1871, pág. 2.

⁹ Ambrosio, Juan. “Puno”. La Sociedad, Año II, Número 248, 28 de marzo de 1871, pág.2

pero su principal accionar era la violencia, ya que estos grupos actuaban en las peleas callejeras, denigrando de esta manera la campaña electoral (Mucke, 2004:163).

También cabe destacar que sus habitantes tenían un fuerte fervor católico, algo que el presidente de aquel entonces, el Gral. José Balta aprovechó, ganándose la simpatía de las autoridades religiosas, una muestra de esta consideración fue el apoteósico recibimiento que este tuvo en Arequipa para la inauguración de líneas ferroviarias, diseñadas y construidas por recibimiento que fue organizado por el Arzobispo de Arequipa, en agradecimiento por su preocupación por la región¹⁰ este hecho demostraría el talante conservador de Balta, quien tenía buenas relaciones con la Iglesia Católica, algo opuesto a la candidatura de Manuel Pardo. Cabe mencionar que este significativo suceso tuvo lugar el 31 de diciembre de 1870, difundándose la noticia el primer día de 1871.

Apoyo de algunos religiosos y laicos a favor de Manuel Pardo

A pesar de la fuerte oposición de algunos sectores de la iglesia a la candidatura de Pardo, algunos miembros de esta institución le mostraron su respaldo; uno de ellos es el obispo de Tiberiopolis D. Pedro José Tordoya, quien mostró un apoyo más que entusiasta; el historiador Vargas Ugarte nos comenta que Pedro José Tordoya fue preconizado por el papa Pío IX, por sugerencia del Estado peruano, el 23 de agosto de 1860, como Obispo de Tiberiopolis, y que destacaba por su “discreción y virtudes” (Vargas 1960:279, tomo V). así, en una correspondencia fechada el 19 de febrero de 1871, Tordoya indica que un elector de Cora Cora, de la provincia de Parinacochas, llamado Dionicio Anchorena, se había decidido por la candidatura pardista, y desea que el candidato “le dé instrucciones, y lo trate con confianza” (AGN-D2, 44-2909, *Pedro José Tordoya*, 19 de febrero de 1871); en otra carta del 19 de mayo le indica que acababa de llegar a Arequipa el elector Don Fidel Rospigliosi y comunicaba lo siguiente: “A pesar de los órdenes de la subprefectura y de la gente armada que tenía el gobernador para impedir la elección, se reunió el colegio de Provincia, y eligió a Ud. (Pardo) por unanimidad Presidente de la República con vicepresidente Manuel Costas y Don Francisco Garmendia, ambos por unanimidad (...)” (AGN-D2, 44-209, *Pedro José Tordoya*, 19 de mayo de 1871).

¹⁰ “El Corresponsal”. “Mollendo”. La Sociedad, 6 de enero de 1871, Año II, Número 174, pág.4.

Como se observa, el obispo Tordoya se comunicaba con electores y personas cercanas a ellas, para dar el alcance de los movimientos electorales en la región del sur peruano, inclusive trataba de convencer a personas que eran contrarias a la candidatura de Pardo para emitir un voto favorable a este; por ser del ámbito religioso, el obispo de Tiberiopolis, conversaba del tema con personas religiosas también, esto se puede observar en una carta escrita por Tordoya a Pardo, del 19 de octubre, en la cual menciona que había procurado “persuadir” a varios canónigos y eclesiásticos para “que lo acompañen” en esta campaña electoral, pero los primeros han optado por abstenerse por dos razones: porque no se les envió ninguna carta ni solicitud, y por las actuales circunstancias, no “conviene” al clero tomar participación alguna; respecto a los eclesiásticos, al parecer, no tenían “orden” de tomar parte en favor de ningún partido, por lo que decidían no involucrarse en la campaña electoral, también menciona Tordoya que fue a la catedral nuevamente con el fin de “comprometer” a algunos religiosos, pero que no pudo “adelantar” en su empeño.

En otras líneas el obispo de Tiberiopolis menciona que, por apoyar la candidatura de Pardo, le hacen la guerra “los de la tal Sociedad”, y que es muy probable que lo calumnien con el epíteto de “rojo”, además escribe que lamenta mucho no poder hacer una “pública” demostración a favor de la “única candidatura que podrá hacer la felicidad de la patria”. Cabe destacar que en todas las cartas enviadas, el obispo se presenta como un “amigo” y “confidente”, algo que demuestra el gran estima que tenía la autoridad religiosa al candidato, y la cabalidad de su compromiso (AGN-D2, 44-209, *Pedro José Tordoya*, 19 de octubre de 1871).

Otro religioso muy comprometido con la candidatura civilista fue José Julián de Castro, representante de Lucanas, Ayacucho, en la casa parroquial que él dirigía se fundó el club electoral de Lucanas, luego logró obtener el apoyo de un club electoral en Puquio, antes simpatizante de la candidatura del general Andrés Segura (Mucke, 2004:152), candidato que tenía una gran aceptación en Ayacucho por haber sido el subprefecto de Lucanas anteriormente¹¹.

¹¹ Muchos ciudadanos de Lucanas se pronunciaron a su favor por sus “recuerdos imperecederos y la multitud de obras públicas (“El voto de la provincia de Lucanas”, *La Sociedad*, Año II, Número 294, 17 de mayo de 1871, pág. 3).

Manuel Pardo también contó con el apoyo de personas laicas, es decir, civiles muy vinculados a la Iglesia Católica de diversas formas, uno de ellos fue Juan Mariano de Goyeneche y Gamio, sobrino del obispo Sebastián de Goyeneche, y uno de los políticos más representativos del sector conservador de la política; Goyeneche tenía una importante influencia en la región de Arequipa, debido a su alto rango social y sus lazos familiares; como se mencionó líneas atrás, los arequipeños tenían un fuerte fervor religioso, y ese factor era fundamental para convencer a la religión sureña y tener éxito en las elecciones, y a Pardo se le asociaba más al liberalismo, enemigo de la Iglesia Católica en ese entonces, así que era fundamental para el candidato desligarse de esa imagen, teniendo esto en consideración, Goyeneche y Gamio, aliado de Pardo, le recomienda a este que “hiciera ver que sus ideas no son rojas y que Usted es cristiano viejo; y que no trate de hacer la guerra a los militares, ni a los derechos adquiridos (...)” (AGN-D2, 19-1327, *Juan Mariano de Goyeneche*, 9 de mayo de 1871). Era clara la incertidumbre que generaba la candidatura de Pardo en los grupos más conservadores, que tenían una clara identificación católica, inclusive con el mismo papa Pío IX, quien estaba pasando por una situación muy delicada en Italia por el proceso de reunificación italiana.

El tema de las ideas religiosas del candidato eran tan importantes para Goyeneche – y el sector que representaba- que este insistiría con el tema, inclusive afirmaba en una carta que había escrito a Pardo, que si había más partidarios en su partido y campaña, era porque él “capitaneaba” su partido, al menos en Arequipa, y que ellos “creen tener plena garantía que las ideas de Ud. (Pardo) no son antirreligiosas ni que pertenece al partido rojo, que tan justamente es aborrecido hasta el delirio en este país, y que lo será desde hoy más y más por las atrocidades salvajes que comete en París”, líneas más adelante, le indica que

“es preciso que Ud. haga una especie de profesión de fe religiosa y política porque de lo contrario desarmaremos todo lo mucho que ya hemos andado y perderemos voluntades que nos son muy útiles y preciosas (...) Aquí no cuelan, amigo Pardo, esas ideas y si Usted mismo quiere hacerse la guerra, no tiene más sino permitir que esos partidarios de Usted de mala ley, las sigan propalando. Usted no debe, en eso, presentarse como ligado a esas ideas nefandas, ni echarse en brazos del partido rojo, porque este lo perderá indudablemente. Quiera Usted ser el presidente, no solo de su

partido, sino de todo el Perú y presentase Usted solo, y rodeado únicamente de sus ideas morales, religiosas, honradas, decentes y liberales - moderados que siempre ha manifestado, y ese triunfará. Solo en Lima aceptan esas ideas, pero en los departamentos los detestan, especialmente en el Sur. Tiene Usted una bella ocasión de manifestar claras, terminantes y explícitas sus ideas al contestarme la nota (...) (AGN-D2, 19-1327, *Juan Mariano de Goyeneche*, 16 de mayo de 1871).

Esta carta escrita por Goyeneche nos puede dar luces de la fuerte influencia que tenía el sobrino del arzobispo de Arequipa en la región, ya que podría ganar adeptos a la candidatura pardista sin muchas dificultades, aunque para los nuevos partidarios era fundamental saber el pensamiento del candidato Pardo sobre la religión católica y su rol en el gobierno y la sociedad, además de sus simpatías y tendencias políticas, esto debido a que no veían con buenos ojos las ideologías que emergían en la Europa Occidental de aquel entonces, tales como el liberalismo o el materialismo, tendencias políticas que dieron origen a la Reunificación de Italia o a la Comuna de París, un suceso que menciona y repudia Juan Mariano de Goyeneche en su carta; otro aspecto que podemos apreciar es la probable simpatía de Pardo hacia las ideas de izquierda radical que se difundían en Europa, aunque este desee implementar otro tipo de políticas, y no sea partidario ni propagandista de estas nuevas corrientes, esto se puede deducir de las duras advertencias que realiza el político conservador, advertencias que giran en torno a la existencia de un “partido rojo”, del cual Pardo supuestamente deseaba fundar o ser miembro, cabe aludir que la denominación “partido rojo” es utilizada frecuentemente por los defensores de la Iglesia Católica en el diario “La Sociedad” para denominar a la ideología marxista que estaba surgiendo con fuerza en Europa, la cual era protagonista de los diferentes levantamientos en Europa, y que era anti eclesiástica.

Otro punto al que se refiere Goyeneche en su carta es sobre las opciones políticas de Lima y el resto del país, manifiesta que solo en Lima se “aceptan” esas ideas, pero en el resto del país las “detestan”, esto quizá se explica por la constante interacción de Lima con Europa a nivel comercial o político, mediante estas vías llegan costumbres e ideas, aspectos que se van difundiendo por la sociedad, a pesar de esta afirmación de Goyeneche, no se tiene registro de una organización política que se identifique claramente con las ideas marxistas o

anarquistas por esa época, aunque no se descarta que hayan personas que simpatizaban con esas ideas, pero al parecer el sobrino del arzobispo se refería principalmente a las ideas que él denomina anti religiosas, que sí son observadas con simpatía en Lima, en cambio, por los ejemplos de la presencia de los obispos de Arequipa y Puno en la inauguración del ferrocarril en Arequipa o la intervención de las autoridades religiosas para sofocar una rebelión en Puno, se puede apreciar una fuerte religiosidad en esta zona del país, aunque no se tiene certeza si realmente esas ideas eran no aceptadas.

Ante estas advertencias que le hace Goyeneche a Pardo sobre sus ideas políticas, este le responde en una declaración fechada el 18 de mayo, este manifiesto es difundida a varios medios de información masivos, también se le pide a los editores del diario “La Sociedad” para que lo publique, estos aceptan, pero párrafos anteriores al espacio que le dan a la carta, explican que lo hacen solo por cumplir con el pedido, pero no están de acuerdo con esta candidatura y le dedican palabras y frases no gratas al candidato, a su agrupación y a sus supuestas ideas, así, esta misiva la escribe el candidato para aclarar las acusaciones que se vierten en las mencionadas cartas del sobrino del arzobispo; Pardo empieza agradeciéndole a Goyeneche por hacerle conocer los “infundados” y “contradictorios” rumores sobre su supuesto “rojismo”, son contradictorios porque, según el candidato, en Lima varios artículos lo acusan de “monárquico”, es decir, simpatizante con el absolutismo, algo totalmente opuesto a la acusación de ser parte de la izquierda radical, y él considera que se encuentra “equidistante” de estas generalizaciones, luego Pardo se centra en tres puntos mencionados por Goyeneche en una de sus cartas, que son la “hostilidad hacia la religión”, “antagonismo con el ejército” y “amenaza a los derechos adquiridos”.

Respecto al primer punto, Pardo deja en claro que no hará una profesión de fe religiosa, ya que se lo “reprobarían”, además a él no le gusta mezclar “cosas sagradas” con la “política mundana”, ya que no le agrada “hacerlas servir de escabeles para fines profanos”, en cuestiones religiosas él prefiere “emplear en arreglar la conducta a sus elevados y eternos preceptos el tiempo, que otros consagran al análisis escudriñador de la del prójimo”, también menciona que está lejos de la cristiandad de Torquemada, y más cerca de San Vicente de Paul. En relación al segundo punto, es decir a su supuesta enemistad con el ejército, Pardo empieza respondiendo que es inconcebible pensar que una institución como

el ejército pueda ser considerada inútil dentro de la organización administrativa de un estado, según Pardo, el “orden público” y el “honor nacional”, son baluartes del ejército y que son insoslayables en un Estado, también refiere que ejército es diferente a militarismo, ya que el militarismo “es el enemigo más formidable que tiene el verdadero ejército, lo corrompe, lo vulgariza”, luego indica que un gobierno civil sería el más interesado en “vigorizar” a la institución, hacer que brille otra vez, “el ejército debe ser el más “celoso y firme guardián de las instituciones y de los derechos de los ciudadanos”, en síntesis, un gobierno civil sería el que más necesite de una institución castrense fuerte, el siguiente punto que indica Goyeneche es el de una posible merma en los derechos de empleados que, según algunos, cometería un hipotético gobierno suyo, Pardo empieza respondiendo afirmando que, quien piensa que los trabajadores desconocen sus derechos, piensa que los pueblos van a elegir a un “dictador”, y no a un presidente constitucional, justifica esta respuesta explicando que un presidente constitucional, elegido por voluntad popular, tiene como primer deber “respetar y hacer respetar los derechos garantizados por las leyes a todas las sociedades, en todas sus manifestaciones, y a cada uno de sus miembros”, y este respeto se debe hacer en base a las leyes que determinan “la marcha política y económica de la nación”.

Hasta aquí Pardo menciona que cree haber satisfecho unas tres dudas que menciona Goyeneche en su carta, a continuación explica que aún no daba un programa de gobierno porque, según él, un programa “solo puede darlo quien ignore la organización constitucional de un país, cuyo primer magistrado pretenda ser”, acto seguido él intenta desmarcarse de las acciones de gobiernos dictatoriales, o que prescindan del Congreso para tomar decisiones, dice que “comprende” si un ministerio parlamentario deja el puesto porque la mayoría de las cámaras “rechaza” su idea, entiende estas acciones en el marco de un gobierno dictatorial, pero no lo comprendería en el caso de un presidente constitucional de la república, que “debe” gobernar de acuerdo a las leyes, debe aceptar lo que dictaminan así las opiniones del presidente sean “contrarias” a estas, resume estas palabras afirmando que realizar una serie de ofrecimientos cuando no se tiene la seguridad de cumplirlos, bien puede traducirse en la ignorancia que se tiene de la constitución política del Perú, o desorientar a los pueblos con “mentidos” reclamos, reitera que conoce estas modos de hacer política, y que está “decidido” a cumplir con sus “deberes constitucionales”, y a respetar a

la población. Finalmente, el candidato no cree que la escasez de programas sea la “enfermedad” que sufre nuestro país, debido a que él “es más partidario de realidades que de esperanzas”.¹²

Más adelante, en la misma página donde se publica esta carta de Manuel Pardo, un hombre con el seudónimo de “P.P.P” critica burlescamente varias palabras de la misiva, por ejemplo, el anónimo juzga que Pardo mencione que las acusaciones contra él son “genéricas” y sin fundamento, pero según él esto no es cierto, e intenta que prevalezcan sus ideas religiosas, al final de su satírica respuesta, ruega a Dios para que lo “recoja” pronto, porque gente como él no “merece” estar en la Tierra¹³.

En medio de la fuerte inestabilidad política de aquel entonces, cabe resaltar las gestiones que se realizan para que se instale en el Perú una congregación religiosa francesa llamada la Orden del Buen Pastor, básicamente para desenvolverse en el área de asistencia social, estas gestiones empezaron en 1869, cuando un grupo de damas de las Hijas de la Caridad (orden instalada en 1858) presentaron una solicitud al gobierno para que la Orden se establezca en el Perú con el fin de que se hicieran cargo de “las mujeres arrepentidas después de una vida extraviada, y para preservar de la corrupción a muchas jóvenes incautas y desvalidas...”; el presidente Balta estaba encargando personalmente de las relaciones con las autoridades de la referida orden, pero al morir Balta a mano de los hermanos Gutiérrez, las gestiones quedaron trucas, y la persona que asumió el proceso de instalación de la orden es Petronila Lavallo de Pardo, madre del presidente electo Manuel Pardo, quien envía cartas a las autoridades de la orden a París asegurándole la seguridad correspondiente en el Perú. (Klaiber, 1996:173)

¹² Pardo, Manuel. “La carta programa”. La Sociedad, Año II, número 323, 20 de junio de 1871, pag.3

¹³ “P.P.P” Sin título. La Sociedad, Año II, número 323, 20 de junio de 1871, pag.3.

Conclusiones:

La campaña que precedió a la victoria de Manuel Pardo, primer presidente civil de la historia, fue una de las más largas y movilizadoras que hubo, ya que a pesar de que la fecha de las elecciones para elegir al nuevo gobernante recién se dio a mediados de 1872, la campaña prácticamente se inició a inicios de 1871, cuando ya se esbozaban algunos nombres para ocupar la presidencia, pero es a mediados de ese año, ya fundada la Sociedad Independencia Electoral o se especulaba a Echenique como candidato de Balta, cuando empiezan las acciones propagandísticas por el país, algo que incluye alianzas, acuerdos, etc..., se puede decir que también fueron movilizados porque diversos sectores de la sociedad actuaron en defensa de intereses representados en candidatos como Pardo o el señor Evaristo Gómez, en esta campaña es la primera vez que se observa una activa participación de la Iglesia Católica, hasta ese entonces, esta institución no se había preocupado tanto por la elección de un presidente, ni realizaba activismo a favor o en contra de algún candidato en especial, aunque ya se conocía su oposición a las ideas liberales,

En este periodo, a diferencia de otros previos a elecciones, se pueden observar algunas resistencias muy fuertes que se hacen notorias tanto por el contexto nacional e internacional, una de esas resistencias fue hacia un gobierno “de los ricos”, esencialmente oligárquico, representado por el candidato Pardo, quien formaba parte de los enriquecidos consignatarios, este temor era alimentado entre las clases populares, otra fuerte resistencia que se vio en la campaña fue hacia el liberalismo, y su supuesta vertiente anti religiosa, aspecto que fue orquestado por los sectores eclesiásticos y laicos, civiles muy comprometidos con la Iglesia Católica; los temas más resaltantes en los debates de este periodo son la expropiación de los bienes de la Iglesia Católica, la laicización de los cementerios, el matrimonio civil y la libertad de culto; el primer punto ya había sido debatido en el Congreso Constituyente de 1856 y había sido exitoso para los partidarios de la secularización del estado, de vertiente regalista, quienes veían con buenos ojos este tipo de medidas que arrebatan ciertos privilegios de la Iglesia, los otros tres temas mencionados estaban siendo discutidos con mucho énfasis desde la Convención Nacional en 1856 (Vargas, 1961; Klaiber, 1996), pero no se habían llegado a medidas concretas, cabe

mencionar que la Iglesia Católica estaba en contra del éxito de las cuatro medidas mencionadas; para 1871 la discusión en torno a esta medida se había trasladado a la prensa, campo del cual se observó una activa participación, y a los espacios públicos, donde civiles partidarios de la Iglesia discutían con los partidarios del liberalismo; entonces, se temía que un gobierno del liberalismo representado por Pardo y sus aliados den un respaldo a estas medidas y sean aprobadas en el Congreso, entre otras causas del temor de los civiles partidarios de la Iglesia, y de esta misma hacia la candidatura pardista, podemos citar las continuas movilizaciones y conflictos que se suscitaban en diferentes regiones de Europa, aunque tres eran los que preocupaban más a la Iglesia: La revolución de 1848, que minó al absolutismo, aliado de la Iglesia Católica; el establecimiento de la Comuna de París, liderado por el anarquismo, el marxismo, y otros movimientos enemigos de la Iglesia; y la Unificación Italiana, que desmembraba el territorio de los Estados Pontificios, arrebatándole Roma y haciéndole capital del nuevo Reino de Italia; varios vinculaban a Pardo y sus aliados con estos hechos por sus ideas supuestamente “revolucionarias”, es importante mencionar que los sectores eclesiásticos no cuestionaban la fortuna de Pardo ni el entorno social al cual pertenecía, solo le preocupaban sus ideas y las hipotéticas políticas que él podía implementar.

Por último, cabe mencionar que Pardo, como sus más cercanos colaboradores, profesaban la religión católica, y que, de una u otra forma, estaban vinculados a ella, esto se demuestra con la ayuda que la madre de Pardo ofrece a la orden religiosa del Buen Pastor, mencionada líneas atrás, para que esta se instale sin sobresaltos en el Perú.

Bibliografía

Forment, Carlos

2012 *Formación de la sociedad civil y la democracia en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Klaiber, Jeffrey

1996 *La Iglesia en el Perú. Su historia social desde la Independencia*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

McEvoy, Carmen

1994 *Un proyecto nacional en el siglo XIX. Manuel Pardo y su visión del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mucke, Ulrich

2004 *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. Lima: IEP editorial, 2004.

Paniagua, Valentín

2009 *Manuel Pardo y el Partido Civil. Apogeo y crisis del primer partido político del Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.

Vargas, Rubén

1960 *Historia de la Iglesia en el Perú*. Burgos: Imprenta de Aldecoa, tomo V.

Fuentes primarias:

* Archivo General de la Nación

Colección “Cartas a Manuel Pardo”

Correspondencia con Pedro José Tordoya

Correspondencia con Juan Mariano de Goyeneche

* Diarios de la época

“La Sociedad”, año 1871.